
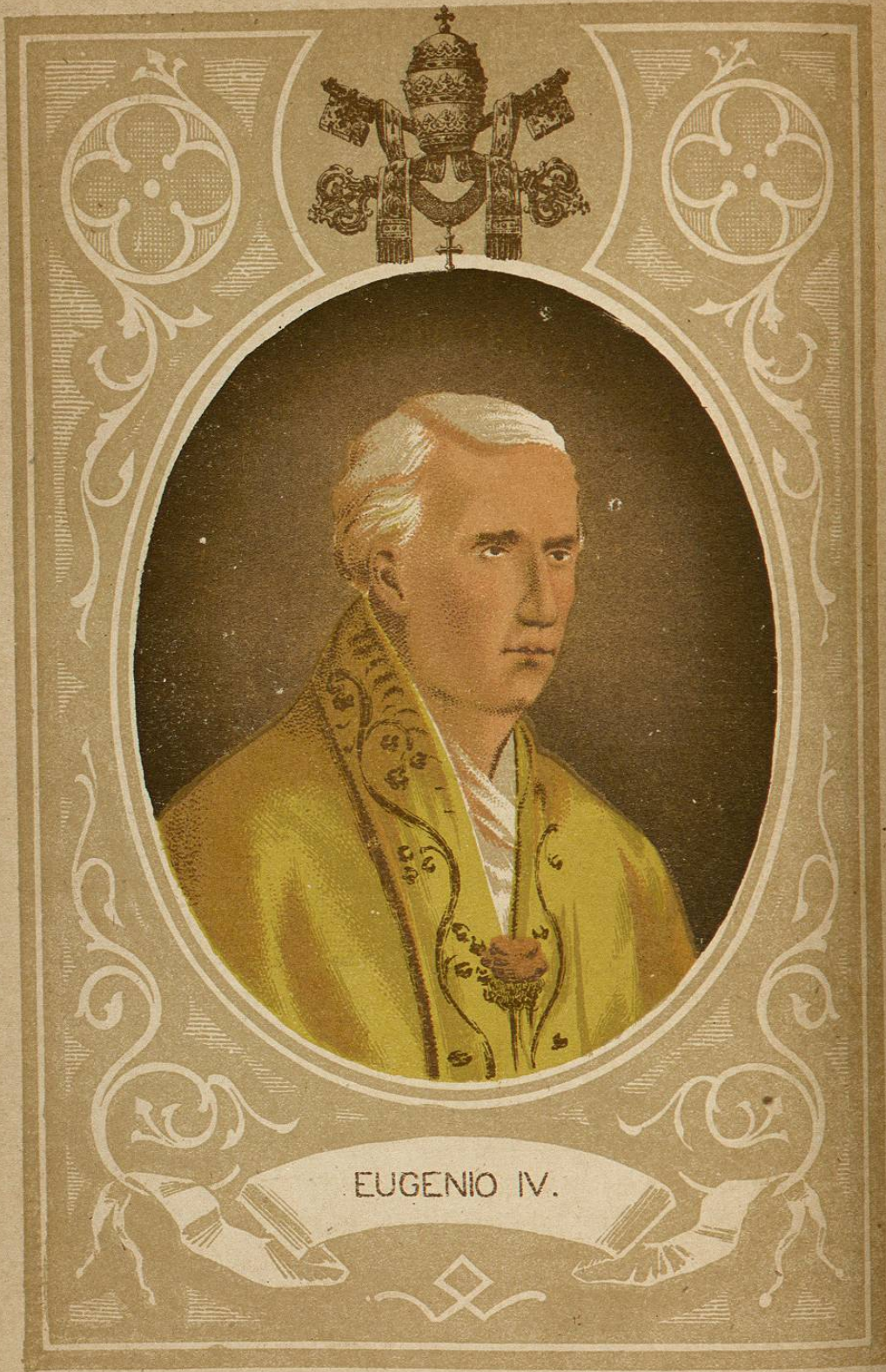


así como antes habían venido ya ayudando á la preparacion de este movimiento, con la creacion de varios y notables centros de enseñanza, cuando se desarrolló, cuando la semilla dió frutos, impidieron que muchos de estos se perdieran protegiendo y alentando á las eminencias de la ciencia y de las artes; que, bien mirada la cuestion, no puede achacarseles responsabilidad en esa gran desgracia del nacimiento y propagacion del Protestantismo, que todavía tiene separada de la Iglesia católica á una parte de la cristiandad; y que, finalmente, ya que no pudieron evitar el desarrollo de la nueva heregía, apelaron á todos cuantos medios tuvieron á su alcance, para detener sus progresos y aminorar los males por ella causados, en cumplimiento de la alta mision que á sus representantes en la tierra, tiene confiada el Redentor de la humanidad.



LIBRO VII

LOS PONTÍFICES Y EL PROTESTANTISMO



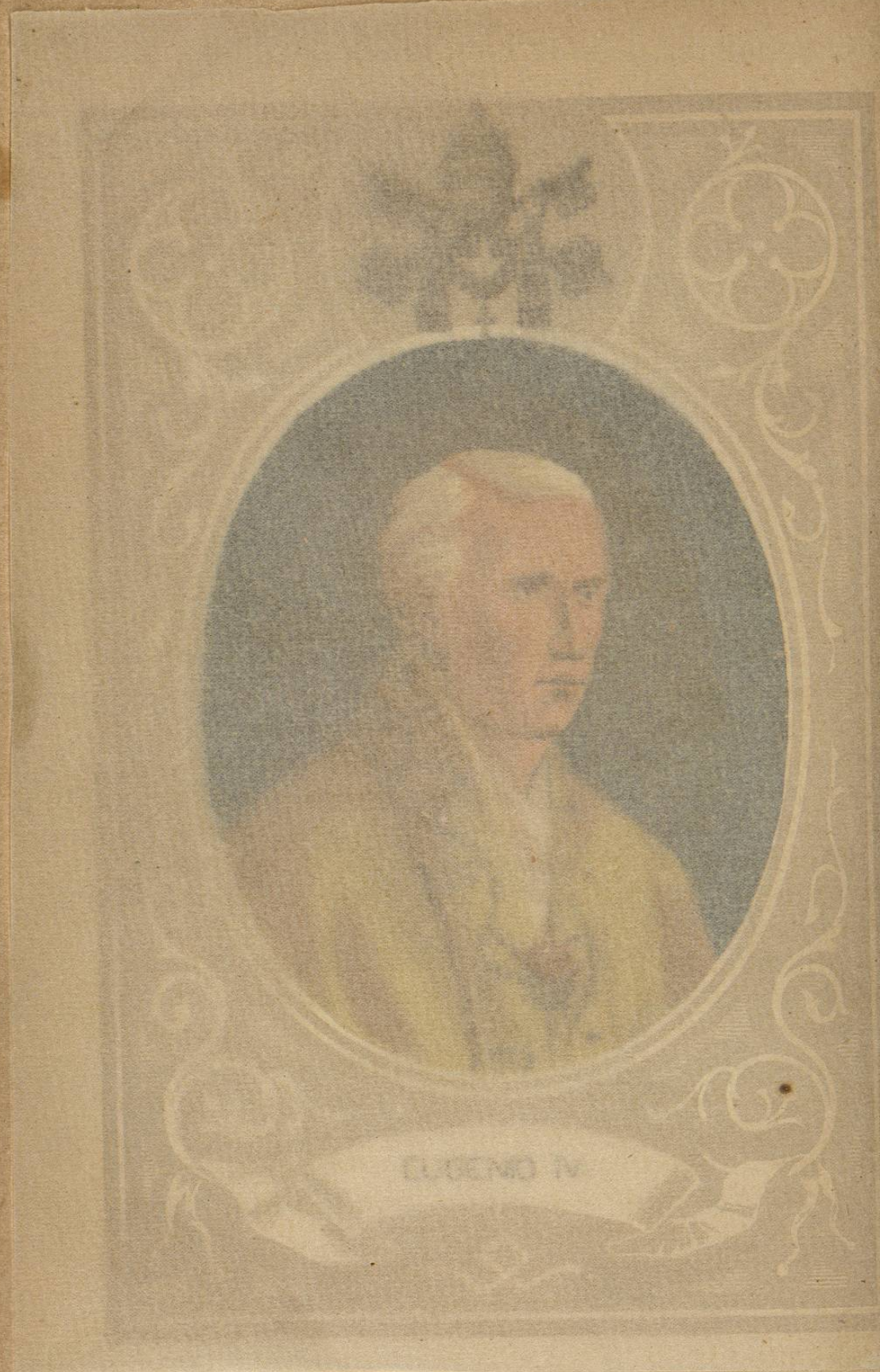
PARTO VII

EL PROTESTANTISMO.

SUMARIO.

Papa Gregorio VI.—Juicio de este papa.—Sus sucesores.—Julio II.—
Concilio de Trento.—Lutero.—El protestantismo y el concilio

El papa Gregorio VI, papa de Venecia, fue de-
clarado por este concilio por no ha-
ber sido papa de la América. El papa el
gobierno solemnemente en las gradas
de su propio mes. Puede decirse que el Pon-
tificado de este papa es una serie de adversidades.
El papa Gregorio VI, papa de Venecia, fue de-
clarado por este concilio por no ha-
ber sido papa de la América. El papa el
gobierno solemnemente en las gradas
de su propio mes. Puede decirse que el Pon-
tificado de este papa es una serie de adversidades.
El papa Gregorio VI, papa de Venecia, fue de-
clarado por este concilio por no ha-
ber sido papa de la América. El papa el
gobierno solemnemente en las gradas
de su propio mes. Puede decirse que el Pon-
tificado de este papa es una serie de adversidades.



LIBRO VII

LOS PONTÍFICES Y EL PROTESTANTISMO.

SUMARIO.

Eugenio IV y sus sucesores hasta Alejandro VI.—Juicio de este papa.—Sus sucesores.—Julio II.—Leon X.—Concilios que precedieron al de Trento.—Lutero.—El protestantismo y el concilio de Trento.

I.

El cardenal Gabriel Condulmieri, patricio de Venecia, fué designado para sustituir á Martin V, por trece cardenales que se habian reunido en cónclave en el convento de la *Minerva*. Electo el tres de marzo de 1431, fué coronado solemnemente en las gradas del Vaticano el día once del propio mes. Puede decirse que el Pontificado de Eugenio fué una no interrumpida série de adversidades. Los Colonnas se habian apoderado de los tesoros que Martin V habia reunido con el objeto de sufragar los gastos de los griegos que habian de ir al concilio para tratar de la deseada union de ambas iglesias y tambien para el sostenimiento de la próxima guerra contra los turcos. Eugenio les excomulgó; pero como quiera que ellos volviesen á mejor acuerdo y restituyeran parte de aquellos tesoros, el Papa les absolvió de la excomunion.

«Fijó sus primeras atenciones este Pontífice dice un notable escritor español, en la celebracion del concilio y á este efecto confirmó la legacion del cardenal Julio Cesarini, nombrado diputado por Martin V. El concilio convocado en Basilea, tenia por principal objeto abatir el orgullo de los herejes hussitas, y á su tiempo hablaremos detenidamente del susodicho concilio y de otros hechos que forman lo mas importante del Pontificado de Eugenio IV y que

omitimos aquí por no vernos obligados á repetirlos mas adelante. Diremos tan solo por adelantado que en aquel concilio, luego de trasladado á Ferrara, se firmó por el Papa, los diputados de la Iglesia griega, y latina y por el mismo Paleólogo, que siguiendo el uso de la Iglesia griega lo hizo con tinta encarnada, el decreto de union de los griegos. Pero desgraciadamente esta union fué muy poco duradera, pues que apenas los griegos regresaron á su patria fueron seducidos por Marco, obispo de Efeso, que se habia negado á firmar el decreto, y volvieron á su primer cisma, en el cual perseveran despues de gran número de reconciliaciones con la Iglesia latina.

«Ya veremos de que modo el concilio que habia empezado ecuménico vino á convertirse despues en conciliábulo, el cual proclamó como principio de fé la superioridad del concilio general al Soberano Pontífice. Despues de esto, el conciliábulo presentó varias acusaciones gratuitas contra Eugenio IV, al cual destituyó del Pontificado nombrando en su lugar á un antipapa. Era este, Amadeo VIII duque de Saboya, el cual autorizado por los rebeldes que componian el conciliábulo, aceptó el falso Pontificado tomando el nombre de Félix V. Era, como acabamos de decir, duque de Saboya, y habia gobernado sus Estados con espíritu de justicia, y mucha prudencia, tanto que el *Código* de sus leyes, publicado en 1430 con el título de *Estatutos de Saboya*, causó admiracion á toda la Europa, y le hizo acreedor á que fuese llamado el *Salomon de su siglo*. Fatigado de los grandes negocios y graves asuntos que lleva consigo la soberanía, abdicó el poder en su hijo primogénito llamado Luis y en 7 de Noviembre de 1434 se retiró á la ermita de Ripaille, cerca de Ginebra, donde instituyó con otros caballeros la orden militar de San Mauricio. En él fijaron su atencion los rebeldes del conciliábulo y le eligieron para gefe de la Iglesia el 5 de Noviembre en 1439, cuya eleccion fué ratificada y confirmada en la sesion del 25 del propio mes.

«La casa de Saboya que tan notable se ha hecho en nuestros dias por las aflicciones que ha causado al Santo Pontífice Pio IX y á la Iglesia universal, parece destinada á ser el tormento de la Fundacion Divina. Si Amadeo, llamado en su intrusion Félix V se habia retirado del gobierno fatigado, y deseoso de entregarse á

la práctica de las virtudes ¿cómo dió entrada en su corazon á la soberbia, prestándose á ser instrumento de los prelados rebeldes que le eligieron Pontífice? ¿Podia ignorar que existia al frente de la Iglesia un supremo Pastor cuya legitimidad no podia ponerse en duda? Sin embargo, se prestó á continuar el cisma, que tanta confusion y desorden producía en la Iglesia. De la familia de aquel Amadeo es el actual jefe de la casa de Saboya que habiéndose apoderado por la fuerza de las armas de todo el patrimonio de San Pedro, ha reducido al representante de Jesucristo en la tierra á la mas triste esclavitud, pues no puede sin exponer su vida tan preciosa para la Iglesia, salir de los muros del Vaticano, ni aun asomarse á las ventanas de su palacio. ¡Triste mision la de la casa de Saboya! Pero no adelantemos hechos que hemos de explicar detenidamente con el auxilio de Dios, al reseñar el Pontificado glorioso del agosto Pio IX.

«Amadeo, por último, abdicó su falso pontificado el 9 de Abril de 1449, habiéndolo ejercido ocho años, ocho meses y quince dias, y aun se afirma que entregado despues al arrepentimiento y á la práctica de las mas austeras virtudes acabó su vida en olor de santidad. ¡Dios toque tambien el corazon del monarca de su misma casa, que empujado por la revolucion, mas bien que por voluntad propia, es hoy, como le llama el mundo, el carcelero de Pio IX! ¡Ojalá llegue un dia en el que contribuya á devolver al pontificado católico el poderío y el esplendor de que le ha privado! ¡Los caminos de la Providencia son incomprensibles!

«Eugenio IV murió antes que el antipapa hiciese su abdicacion. Víctima de los grandes pesares que le proporcionara un pontificado borrascoso, cayó enfermo y conociendo que se acercaba el término de su vida, renovó las sentencias que habia antes lanzado contra los últimos actos del concilio de Basilea, y ordenó que su sucesor fuera elegido conforme á lo ordenado por Gregorio X en el concilio de Lyon, y por Clemente V en el de Viena; y exhortando á los cardenales á fin de que eligiesen un Pontífice digno de llevar la tiara, entregó su alma á Dios el 23 de Febrero de 1447, en los brazos de San Antonino, despues de haber gobernado la Iglesia quince años, once meses y veinte dias.

«Eugenio IV fué un gran Pontífice y huyó siempre del nepotis-

mo. A sus parientes no se daba en su palacio distincion alguna sobre las demás personas que en él residian.

»Sucedióle en el supremo pontificado, el cardenal Tomás Parentacelli, genovés, el cual fué elegido despues de una vacante de diez dias el 16 de Marzo de 1447, en el convento de la Minerva, donde se reunió el cónclave, y tomó el nombre de Nicolás V, siendo solemnemente coronado en San Pedro el dia 19 del mismo mes de Marzo. Desde luego se aplicó á extinguir el cisma que desgarraba las entrañas de la Iglesia, y que tuvo la dicha de ver terminado con la abdicacion de Amadeo de Saboya, como hemos dicho al reseñar el anterior pontificado.»

Hé aquí algunas importantes noticias que de este Papa nos da el historiador Artaud de Montor:

«En 1450, el Papa celebró el jubileo que á fines del año anterior habia anunciado, visitando todas las estaciones con los cardenales. Con motivo de la muchedumbre de peregrinos que á ellas acudieron, hubo que deplorar algunas desgracias en el puente de San Angelo, y tomáronse precauciones para evitar la reproduccion de semejantes desastres.»

En un capítulo de franciscanos, compuesto de tres mil ochocientos religiosos, y en presencia de cuarenta y cuatro cardenales, canonizó el Papa á San Bernardino de Sena. En el panejirico del Santo se le felicitaba de qué, con su predicacion, doctrina, consejos y oraciones, habia contribuido al restablecimiento de la paz entre güelfos y gibelinos: una de las victorias mas esclarecidas de la religion, debida á un hijo de San Francisco de Asis.

Amurat, emperador de los turcos, acababa de morir. Sucedióle Mahometo II, que declaró en seguida la guerra á Juan, rey de Chipre. Nicolás escribió las mas apremiantes cartas al rey de los romanos, Federico III, y á los reyes de Francia, Suecia, Noruega, Bohemia, Sicilia, Inglaterra y Escocia, exhortándoles á que enviasen tropas á aquel atribulado monarca. Hizo que este fortificase á Nicosia, y concedió indulgencia plenaria á todos los fieles de Europa que viniesen en su ayuda en tamaño aprieto, como en circunstancia analoga lo habia hecho Alejandro II.

En 1452, Federico III vino á visitar al Papa, que envió para recibirle en el monte *Marius*, trece cardenales, muchos prelados y

